

2014: EL AÑO EN QUE SE FRAGUÓ LA DEFENSA AMERICANA DEL FUTURO

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional
Máster en Relaciones Internacionales



N marzo de 2014, el Departamento de Defensa estadounidense presentó la *Revisión Cuadrienal de la Defensa 2014* (QDR) para establecer las líneas maestras de la política de defensa y la administración militar para el período 2014-18 (1). Fundamentada en los preceptos establecidos por la *Guía Estratégica de la Defensa* (2) y el *Concepto Cardinal de las Operaciones Conjuntas* (3), esta hoja de ruta fija las pautas para «adaptar, remodelar y recalibrar las Fuerzas Armadas (FF. AA.) para anticipar los cambios estratégicos y explotar las oportunidades que se nos presentarán en los próximos años», mientras se garantiza el liderazgo del país en el orden internacional actual. No obstante, cinco meses después el Panel de Defensa Nacional (NDP) —constituido para evaluar los hallazgos y líneas maestras trazadas en la QDR— emitía un

(1) Department of Defense [DoD]: *Quadrennial Defense Review 2014*, Washington DC: GPO, 2014.

(2) DoD: *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC: GPO, 2012. Este informe, que sugiere las líneas maestras de la política de defensa y la organización militar estadounidense, carece de cualquier valor legislativo. De hecho, es simplemente una hoja de ruta que el ejecutivo demócrata elaboró *ad hoc* para presentar un plan de ajuste previo al debate sobre los presupuestos de 2013 y bloquear la acción de la Cámara Baja controlada por el Partido Republicano. No obstante, sus contenidos ya se han formalizado en la QDR y posiblemente también lo harán en la Estrategia de Seguridad Nacional que el ejecutivo presentará a muy tardar a principios de 2015.

(3) Joint Chiefs of Staff [JCS]: *Capstone Concept for Joint Operations: Joint Force 2020*, Washington DC: GPO, 2012. No obstante, este trabajo, que fija los principios para el empleo de

amargo informe donde alertaba de que los recortes del gasto militar amenazaban la seguridad nacional estadounidense, que el entorno internacional era cada vez más inestable y que la difusión de tecnologías avanzadas reducía la brecha militar entre Estados Unidos y sus competidores (4). En consecuencia, este informe no solo recomienda incrementar la base de gasto y mantener los volúmenes de fuerza previos al 11-S; sino también recuperar la brecha tecnológico-militar con sus posibles adversarios. Precisamente, esta última idea constituirá el punto de partida para la tercera estrategia de compensación (*Offset Strategy*) que el ex titular del Defensa Chuck Hagel lanzó el pasado noviembre y que será el pilar sobre el que se articulará el planeamiento de la defensa estadounidense para los próximos años.

Teniendo en cuenta estos elementos, el artículo presentará las líneas maestras de la defensa americana propuestas en la *Revisión Cuadrienal de la Defensa* y cómo estas han sido evaluadas en el Panel de Defensa Nacional, un selecto grupo de expertos que en 1997 sentó las bases de la transformación militar estadounidense y hoy ha articulado los pilares de la tercera estrategia de compensación para conquistar una nueva Revolución en los Asuntos Militares (RMA).

Para empezar, la QDR codifica muchos de los principios establecidos por la *Guía Estratégica de la Defensa* de 2012 para recordar que el punto de mira estadounidense en los próximos lustros está en Asia-Pacífico. El hecho de que el grueso del crecimiento económico y el comercio, una importante parte de los recursos naturales y disputas políticas y el principal antagonista de Washington se encuentren en esta región hace de ella una prioridad estratégica para el país. El NDP no solo avala estos planteamientos, sino que alerta de una creciente inestabilidad en la región que —provocada por la asertividad china, la inestabilidad del régimen norcoreano y el dilema de seguridad que se está generando entre los aliados asiáticos de Washington— puede desembocar en crisis y conflictos que requieran una intervención militar estadounidense a gran escala. La QDR continúa con Oriente Medio y el norte de África como fuentes de inestabilidad, tanto por los choques entre chiíes y suníes, sobre todo en Irán, como por el desgobierno tras las primaveras árabes o la guerra civil siria y la presencia de Al Qaeda. Elaborado tras el auge del Estado Islámico, el NDP no solo parece aceptar *de facto* la inevitabilidad de un Irán nuclear; sino que alerta de que los sucesos recientes en Irak pueden desembocar en un conflicto generalizado o en la desintegración del país, lo que requie-

la fuerza y establece las bases para el desarrollo de nuevos conceptos operativos y la generación de capacidades militares futuras, también se fundamenta en las provisiones de la *Estrategia Militar Nacional* de 2011.

(4) National Defense Panel [NDP]: *Ensuring a Strong US Defense for the Future-The National Defense Panel Review of the 2014 Quadrennial Defense Review*, Washington DC: US Institute for Peace, 2014.

re replantear a fondo la estrategia del país con la región. Por otra parte, la QDR argumenta que Europa comparte los valores, intereses y temores de Washington, por lo que en este continente no solo se hallan los principales aliados del país, sino también se le considera crucial para enfrentarse a futuros retos cuando persista la violencia en Oriente Medio o el norte de África. Mención especial merece Rusia, de quien considera que sus acciones violan la soberanía de sus vecinos y entrañan un riesgo para la seguridad. Precisamente es aquí donde el NDP plantea mayores objeciones a los enfoques de la QDR. En efecto, la anexión de Crimea y la desestabilización de Ucrania no solo revelan la asertividad rusa y la debilidad europea; sino también la creciente inseguridad que se cierne sobre la región. En consecuencia, Washington no puede asumir que Europa es un proveedor neto de seguridad, tal y como sostiene la QDR para avalar el repliegue de fuerzas de Europa, sino que para garantizar el vínculo trasatlántico es fundamental incrementar la presencia militar americana en el continente, reforzar las capacidades convencionales y nucleares de la OTAN e instar —en línea con las conclusiones de la pasada Cumbre de Gales— a los aliados europeos para que incrementen sus medios de defensa.

Tras analizar el panorama internacional, ambos documentos fijan las tendencias que condicionarán la marcha de los asuntos globales en los próximos años. Así, asumiendo las líneas ya establecidas por otros documentos estratégicos (5), la QDR estima que los mayores riesgos que se vislumbran sobre la seguridad nacional del país provienen de los rápidos avances tecnológicos y su inmediata difusión a nivel mundial, la interconectividad de las comunicaciones globales y las amenazas que se ciernen tanto sobre el espacio como sobre el ciberespacio, dos bienes básicos para el desarrollo social, económico, político y militar estadounidense. No obstante, existen otros riesgos vinculados con el cambio climático y el crecimiento económico que no solo pueden motivar problemas ambientales, sino también incrementar la conflictividad y la geopolítica de los recursos naturales. Todo ello requiere que Washington mantenga —frente a las tentaciones aislacionistas que se están observando desde el final de la guerra contra el terror, con un creciente desenganche estratégico de los asuntos internacionales— el liderazgo global en base a sus intereses: la seguridad del país y la de sus aliados y socios; una economía fuerte y un sistema financiero abierto y estable; el respeto por los valores universales y los derechos humanos... y, por supuesto, la disuasión

(5) Más específicamente, estas tendencias estratégicas —la multipolaridad del orden internacional, la irrelevancia estratégica europea, los riesgos asociados a la Primavera Árabe, los peligros que presenta un Irán nuclear, la creciente inestabilidad en el subcontinente asiático y la insalvable brecha con China— están presentes tanto en la *Guía Estratégica de la Defensa* como en el último estudio prospectivo del Consejo Nacional de Inteligencia: National Intelligence Council: *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, Washington DC, NIC, 2012.

nuclear. Por contra, el NDP plantea un mundo futuro menos esperanzador, al argumentar que tendencias estratégicas como los cambios en la estructura del poder global, junto con el repliegue estadounidense, la creciente inestabilidad en Asia y Oriente Medio, la asertividad rusa, la competición por los recursos naturales y la nueva geopolítica de la energía (más los beneficios de la revolución del *fracking* para Estados Unidos), la proliferación de armamento nuclear y de sus vectores de lanzamiento o la rápida difusión de tecnologías avanzadas que, como los drones, la cibernética, los satélites o las armas inteligentes, están creando un mundo más inestable, impredecible y potencialmente peligroso del que concibe el Pentágono. Es por ello que el NDP aboga por mantener unas FF. AA. modernas y poderosas que permitan proyectar un poder resolutivo en cualquier punto del planeta en respuesta a cualquier eventualidad, y complementadas por una tríada nuclear moderna y flexible que garantice la disuasión del país y de sus aliados frente a cualquier amenaza.

Una vez analizado el entorno de seguridad, la QDR detalla la estrategia de defensa. Fundamentada en los preceptos establecidos por la *Guía Estratégica de la Defensa* de 2012 y asumiendo que los FF. AA. del país deberán prepararse para combatir en todo el espectro del conflicto (desde guerras híbridas contra actores no-estatales a acciones de alta intensidad contra países con armas de destrucción masiva, capacidades antiacceso y de negación de área (A2/AD) (6) u otras tecnologías avanzadas), esta pretende prepararse para los riesgos futuros recalibrando la arquitectura de defensa del país en tres pilares:

- Protección del territorio nacional frente a cualquier contingencia, desde catástrofes naturales a ciberataques, actos terroristas o empleo de armas nucleares. Ello requiere que el Pentágono mantenga la disuasión, la capacidad de respuesta y mejore tanto la capacidad de apoyo a las autoridades civiles como la prevención de crisis, algo que el NDP avala completamente.
- Mantenimiento de la seguridad internacional para garantizar la estabilidad regional, disuadir a los adversarios y apoyar a los aliados y socios de Estados Unidos. Aunque la zona prioritaria es Asia-Pacífico (reforzando los lazos existentes y estableciendo en lo posible medidas de confianza mutua con China), la hoja de ruta también hace referencia a

(6) Recuérdese que la capacidad para proyectar el poder militar en entornos antiacceso y de negación de área se ha convertido en una de las funciones principales de la fuerza conjunta. Si a ello se le añade la batalla aeronaval y las capacidades requeridas para su aplicación, parece evidente que los estrategas del país están imaginando dos escenarios de guerra —el estrecho de Ormuz contra Irán y el mar de la China contra Beijing— y el retorno al paradigma tecno-céntrico de la RMA para el desarrollo de la fuerza futura. ETZIONI, Amitai: «Who Authorized Preparations for War with China?», *Yale Journal of International Affairs*, 8 (2) (junio 2013), pp. 37-51.

- Oriente Medio (con el refuerzo del Consejo de Cooperación del Golfo) y Europa con el mantenimiento de la Alianza Atlántica como pilar del vínculo trasatlántico. Aunque el NDP acepta estos planteamientos, también alerta de que el mantenimiento de la estabilidad regional solo será viable si Washington incrementa su presencia avanzada, se dota de nuevas capacidades de alerta temprana y refuerza su disuasión, lo que indefectiblemente requiere más y mejores medios materiales.
- Proyección global y capacidad para derrotar a cualquier adversario mediante el mantenimiento de medios suficientes y capaces de garantizar la defensa del país, la conducción de acciones antiterroristas en varias regiones del globo, disuadir cualquier agresión y garantizar la seguridad de los aliados y socios mediante la presencia avanzada. No obstante, si se desata un conflicto, Estados Unidos debe ser capaz de derrotar a un adversario en una guerra convencional mientras niega los objetivos o impone costes inaceptables sobre un segundo agresor en otra región del planeta. Esta decisión supone la vuelta al modelo de dos guerras para definir la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades y los patrones de despliegue, y no solo parece indicar la tradicional disuasión de Teherán y Pyongyang; sino que también sugiere la ilusoria voluntad de contener a Irán y China con una estructura de fuerzas claramente insuficiente (7) y una estrategia peligrosamente similar a la *Hold-Win-Win* que el secretario de Defensa, Les Aspin, intentó aplicar en 1993, pero confiando en que la brecha tecnológica-militar que mantiene Estados Unidos con sus adversarios permitirá suplir estas carencias (8). El NDP celebra este nuevo estándar, pero sostiene que es necesario explicitar el significado de «...negar los objetivos o imponer costes inaceptables sobre un segundo agresor en otra región del planeta». Y es que, por un lado, la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades y los recortes planteados imposibilitan la consecución de este objetivo. Por otro lado, no puede descartarse que Washington se vea obligado a combatir —o proporcionar habilitadores clave a sus socios, como capacidades ISTAR o medios de ataque estratégico— en varias regiones del globo de manera simultánea, como Corea, mar de la China, Oriente Medio o Europa. Por lo tanto, si

(7) De hecho, el objetivo de fuerzas para el año 2019 es el siguiente: 18 divisiones terrestres, 11 grupos aeronavales, 48 escuadrones de caza y ataque, nueve escuadrones de bombarderos estratégicos y 660 grupos de operaciones especiales.

(8) Recuérdese que la vuelta al modelo de dos guerras significa la desaparición del patrón 1-4-2-1 (donde las FF. AA. del país estarían en condiciones de defender el territorio nacional, mantener la disuasión en cuatro zonas del globo, conducir dos campañas simultáneas y vencer definitivamente en una guerra) propuesto por Bush para acabar con el inmovilismo militar de la posguerra fría y articular la transformación.

Estados Unidos pretende garantizar su liderazgo en los asuntos globales, debe disponer de más fuerzas, más capacidades, más tecnología, más disuasión, más alerta temprana y, sobre todo, no asumir que la calidad de la fuerza siempre sustituye a la cantidad de la misma.

Para la QDR, la eficaz consecución de esta estrategia de defensa estará condicionada por la bajada del gasto. En 2011 se aprobó la Ley de Control Presupuestario, que reducía la base de gasto —o la partida del presupuesto federal para garantizar el funcionamiento del Pentágono en condiciones normales— en 487.000 millones de dólares, una cifra que podría doblarse si no se logra contener el déficit público en los próximos ejercicios presupuestarios. Además esta ley introdujo un mecanismo de *sequestration* de un 7 por 100 adicional que se activó automáticamente en 2013, cuando el gobierno y la oposición no lograron consensuar el techo de gasto.

Aunque para el bienio 2014-16 la financiación del Pentágono está asegurada, en 2016 podrían volver nuevamente los draconianos recortes en la base de gasto del país (9). Para la QDR, este escenario presupuestario no solo puede comprometer los objetivos de defensa nacional, sino también los planes de investigación y desarrollo, los catálogos de capacidades, el volumen de fuerzas o su adiestramiento y disponibilidad. Tal y como se ha visto en los anteriores ejercicios presupuestarios, este documento político argumenta que requiere tomar dolorosas decisiones —como la retirada de sistemas, la desactivación de unidades, la cancelación de compras o modernizaciones de armamento y material— a la vez que se incrementa la eficiencia del Pentágono.

Precisamente es aquí donde la NDP se muestra más crítica con la QDR al alertar de la creciente brecha entre los objetivos estratégicos de Estados Unidos y los medios asignados para satisfacerlos, lo que pone en riesgo la seguridad nacional del país y erosiona las capacidades de sus FF. AA. Y es que el *sequester* no solo ha precipitado una crisis de alistamiento que podría culminar en un «ejército vacío», como el que se produjo durante la Administración Carter (1977-81); sino que la supremacía tecnológica-militar americana está reduciéndose peligrosamente por la difusión de tecnologías avanzadas (drones, armas inteligentes, cibercapacidades o sistemas C⁴ISTAR). Estos dos factores requieren derogar inmediatamente la Ley de Control Presupuestario de 2011, cancelar los mecanismos de *sequestration* y volver a la base de gasto

(9) El 26 de diciembre de 2013 se aprobó la Ley de Consenso de Presupuestos que incrementa la base de gasto del Pentágono hasta los 526.800 millones de dólares para 2014 y 495.000 para 2015, reduciéndose nuevamente en 2016 si no se logran nuevos acuerdos. Además, aunque el presupuesto general para los años 2014-2019 experimentará reducciones adicionales de 113.000 millones, ya se están planteando trasvases de otras partidas de gasto o la inyección de capitales procedentes de proyectos como el *Opportunity, Growth & Security*, que supondrá 26.000 millones adicionales en 2015.

propuesta por Robert Gates para 2012, al ser la última vez en que el Pentágono realizó un análisis racional acerca de sus necesidades financieras. Junto con la normalización del gasto militar, es también vital implementar medidas urgentes para solventar la crisis del alistamiento y recuperar las capacidades perdidas durante estos últimos años. Finalmente, es preciso obtener un difícil consenso político y un marco presupuestario estable que permita al Pentágono generar las capacidades militares futuras de sus FF. AA. para garantizar la supremacía militar del país en las próximas décadas.

Igualmente, la QDR también indica que la guerra contra el terror ha supuesto una importante innovación táctica y técnica de las FF. AA. estadounidenses, que no solo han crecido en experiencia e interoperabilidad, sino también en la integración de capacidades y la maduración de tecnologías avanzadas. Estas, entre las que destacan la cibernética, la robótica o la inteligencia artificial, no solo se estiman fundamentales para los conflictos futuros, sino que se espera que puedan revolucionar la forma de combatir (o cambiar las reglas del juego bélico según el documento), dotando a Estados Unidos de la supremacía bélica en línea con la RMA que centró los debates estratégicos del país en la década de los noventa. Aunque el NDP no descarta estos planteamientos, cree necesario emprender un nuevo proceso de innovación que permita incrementar la brecha técnico-militar con los adversarios de Washington y que se acabará consolidando como la tercera estrategia de compensación (10). En efecto, este grupo de expertos asume que la supremacía militar del país que consolidó la última RMA está erosionándose por tres razones —la difusión de las tecnologías vinculadas con esta revolución (armamento inteligente, drones y sistemas C⁴ISTAR); la proliferación de estrategias asimétricas entre los adversarios de Washington, o el trasvase del gasto en I + D del ámbito militar al sector privado—, lo que obliga nuevamente a explotar las tecnologías emergentes para dar un nuevo salto cualitativo en materia militar. Ello requiere identificar las potencialmente revolucionarias —y en cuyo desarrollo Estados Unidos lleva la delantera (robotización, drones, nanotecnología, impresión en 3D o cibernética)— e integrarlas en nuevas capacidades y conceptos operativos para así conquistar una nueva revolución.

Para implementar esta estrategia que el NDP considera inviable con el gasto actual, la QDR expone que el Pentágono realizará varios ajustes —que ya comenzaron tras la eliminación de Bin Laden y el cierre *de facto* de la guerra contra el terror— en el patrón de despliegue, como el replanteamiento de la presencia avanzada, el incremento de la presencia naval en la región

(10) Véase el discurso del secretario de Defensa, Chuck Hagel, en la Biblioteca y Museo Presidencial Ronald W. Reagan (Simi Valley, 15 de noviembre de 2014). Para una visión panorámica de esta estrategia, MARTINAGE, Robert: *Toward a New Offset Strategy: Exploiting US. Long-Term Advantages to Restore US Global Power Projection Capability*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014.

Asia-Pacífico, el despliegue de nuevos módulos de fuerza para la respuesta a crisis o la configuración de unidades multinacionales. Una vez planteada la estrategia de defensa, la QDR fija los parámetros sobre los que debe organizarse la fuerza conjunta. Tras afirmar que la reducción del gasto en defensa requiere atajar con celeridad los desequilibrios que afectan a la institución militar e implementar dolorosas medidas en la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades para minimizar los efectos de la crisis económica sobre el liderazgo tecnológico y militar estadounidense, la QDR propone lo siguiente:

- Revisar los componentes de la *fuerza total* (la fuerza activa, la reserva y la Guardia Nacional) y reducir el volumen de las FF. AA., que se conseguirá mediante la disminución de los efectivos del Ejército de Tierra (de los 570.000 iniciales a 440.000 o 450.000 en el año 2019). El NDP argumenta que cualquier reducción en la entidad de la fuerza impide la consecución de los objetivos de defensa nacional, por lo que el *Army* y los *Marines* deberían mantenerse en los niveles previos al 11-S (490.000 y 182.000 respectivamente), la *Navy* entre los 323 y los 346 navíos (algo que contrasta con el objetivo de 260 buques recientemente propuesto por el jefe de Operaciones Navales) y la *USAF* debería incrementar y modernizar su aviación, puesto que a día de hoy posee la flota más pequeña y vieja de su historia.
- Proteger todas aquellas capacidades consideradas clave, que comprenden el escudo antimisiles, la disuasión nuclear, las fuerzas de operaciones especiales, los sistemas C⁴ISTAR, las capacidades cibernéticas y espaciales o el ataque de precisión. El resto de capacidades es susceptible de ser eliminado del catálogo militar del país. El NDP añade otras capacidades clave, como el Mando y Control conjunto-combinado, la superioridad aérea, naval y submarina o el ataque estratégico. Mención aparte merece la disuasión nuclear, puesto que el NDP considera esencial modernizar la tríada atómica, algo que tendrá un elevado coste —estimado entre 600.000 millones y un billón de dólares— para la hacienda pública y que deberá realizarse a expensas de la modernización de las fuerzas convencionales.

Además de proponer importantes reducciones en la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades que están empezando a concretarse en el presupuesto de 2015 (11), la QDR también plantea otras iniciativas encaminadas a disminuir el coste de la defensa. Entre ellas se hallan el control del gasto en perso-

(11) DoD: *Fiscal Year 2015 Budget Request*, Washington DC: GPO, 2014b, o Executive Office of the President of the United States: *Fiscal Year 2015 Budget of the US Government*, Washington DC: OMB, 2014.

nal sanitario (que han aumentado de forma exponencial con la guerra contra el terror) y en materia de pensiones a los veteranos. Asimismo, propone otras medidas para incrementar la eficiencia del Pentágono, como la racionalización de los procesos, la reducción de las duplicidades, el control y negociación de las adquisiciones, la cancelación de programas ineficientes, el cierre de bases e infraestructuras, la reducción de los contratistas o la concentración de los puestos civiles en logística, inteligencia, ciberseguridad o adquisiciones. De hecho, el NDP avala todas estas iniciativas —especialmente aquellas vinculadas con la reforma del proceso de obtención de material y la racionalización del personal contratista—, pero alerta de la urgencia de emprender profundos cambios en el sistema de compensaciones para el personal activo y veterano con el objeto de reducir su creciente coste económico, sin comprometer la capacidad de reclutamiento y retención de la fuerza.

Finalmente, la QDR alerta de los posibles efectos que la reducción del presupuesto y la imposición del techo de gasto pueden tener en la estrategia defensiva estadounidense. Argumenta que el Pentágono puede aplicar la estrategia propuesta en esta hoja de ruta durante el bienio 2014-2015 —durante la vigencia de la Ley Presupuestaria de 2013—, pero si el próximo año vuelven a aplicarse los recortes previstos en la Ley de Control del Presupuesto de 2011, los riesgos se incrementarán exponencialmente.

Si estos recortes se perpetuaran, algo que el NDP rechaza de lleno, el Pentágono se vería obligado a limitar el nivel de ambición —reduciendo con ello la capacidad para implementar la estrategia— e incrementar los desequilibrios internos de las FF. AA. (procediendo a nuevas reducciones en los volúmenes de fuerza y en los planes de modernización), aumentando con ello el riesgo de la defensa estadounidense e incrementando la presión sobre sus socios y aliados.

Si se llegara a este escenario, la prioridad de Washington sería la protección del territorio nacional estadounidense y la presencia en Asia-Pacífico (aunque reduciendo la capacidad de despliegue y respuesta a crisis de las fuerzas allí desplegadas) y Oriente Medio. No obstante, tal y como sugiere el NDP, cabe preguntarse hasta qué punto los sucesos en Ucrania y en *Daesh* obligarán a Estados Unidos a replantearse esta estrategia y redespargar nuevas fuerzas en el continente europeo como demostración de un vínculo trasatlántico y a adoptar una posición más activa para combatir al Estado Islámico y el riesgo que este representa para la región.

Otro de los retos a los que se expone Estados Unidos según la QDR es la pérdida de interoperabilidad entre sus FF. AA. y las del resto de los aliados, especialmente los europeos. Esta afirmación, que choca con la realidad práctica —ya que la brecha de capacidades entre las FF. AA. de ambas orillas del Atlántico no ha hecho más que aumentar—, parece constituir el enésimo aviso de Washington para que los socios del Viejo Continente compartan los costes y las responsabilidades de su seguridad en una coyuntura marcada por la crisis

económica y la inoperancia de la arquitectura de seguridad europea. No obstante, aunque en la pasada Cumbre de Gales los miembros de la OTAN acordaron incrementar sus capacidades de defensa, el NDP se muestra muy cauto acerca de esta posibilidad, prefiriendo que Washington participe activamente en la seguridad europea frente a la creciente asertividad de Moscú.

Además, la QDR también alerta de que estos recortes motivarán tanto la paralización de los programas de modernización como la cancelación de proyectos de investigación, lo que podrá crear deficiencias tecnológicas susceptibles de ser aprovechadas por los adversarios del país. Aunque la dilatación de los nuevos programas —especialmente los más revolucionarios que después constituirán la espina dorsal de la tercera estrategia de compensación— sería la última decisión que tomaría el Pentágono, la hoja de ruta argumenta que de continuar la crisis financiera este podría verse obligado a realizar varias «elecciones no-estratégicas» que tendrían impactos negativos en la defensa del país.

En conclusión, fundamentada en los preceptos establecidos en la *Guía Estratégica de la Defensa* de 2012, la QDR consolida la transición estratégica del país hacia la región Asia-Pacífico y ratifica el final de una guerra contra el terror que ya empezó a cerrarse cuando Obama accedió a la Casa Blanca en 2008. Asumiendo la herencia recibida de Afganistán e Irak, la crisis económica que está azotando el país y los cambios que se están produciendo en el entorno internacional, esta hoja de ruta pretende reestablecer las capacidades de una fuerza agotada tras trece años de guerra, explotar las lecciones aprendidas de estos conflictos para no repetir sus errores (12) y racionalizar el funcionamiento del Pentágono con el fin de preparar la defensa estadounidense para el futuro y mantener la brecha militar de sus FF. AA. respecto a sus adversarios.

No obstante, esta revisión no ha estado exenta de críticas. La más relevante procede del *Panel de Defensa Nacional*, que rechaza de lleno los recortes planteados porque comprometen la operatividad de la fuerza y amenazan la seguridad nacional y propone volver a la base de gasto previa a la Ley de Control Presupuestario y revertir tanto los draconianos recortes en personal como en medios materiales. Sin embargo, este informe será recordado por sentar las bases de la tercera estrategia de compensación, un proceso de innovación militar que pretende explotar las tecnologías emergentes para resolver la ecuación que supone la proyección del poder militar en entornos antiacceso y negación de área y cuya consecución motivará la consolidación de una nueva Revolución en los Asuntos Militares.

(12) De hecho, las operaciones de estabilización y contrainsurgencia, las labores de apoyo a las autoridades civiles y las acciones de asistencia humanitaria y respuesta a desastres son las antepenúltima, penúltima y última prioridades en relación a las misiones de las FF. AA. (DoD, 2014a, p. 61).